



Hacia Chillida Leku



Towards Chillida Leku



Hay formas que perfilan un país mucho mejor que sus costas. El arte, como el viento, es el mejor escultor de culturas y leyendas. En el País Vasco, todos los caminos orillan los sentidos del gusto y la vista. El Museo Guggenheim Bilbao ha sabido atraer y recompensar a muchos públicos, deseosos de un arte espectacular y a ratos íntimo. Pero hay otras rutas no menos impactantes, donde las formas artísticas se asimilan con la naturaleza. Una de ellas es Chillida-Leku, en Hernani, a escasos kilómetros de Donostia, parada imprescindible en un viaje por la costa desde Biarritz a Bilbao.

There are ways to outline a country that are far better than merely its coastline. Art, like the wind, is the best sculptor of culture and legend. In the Basque Country, all roads are lined with the senses of taste and sight. The Guggenheim Museum Bilbao has attracted and rewarded a vast public who are keen to see spectacular and, at times, intimate art. But there are other routes that are just as impressive, where artistic forms seem to blend into the countryside. One such place is the Chillida-Leku, in Hernani, just a few kilometres from San Sebastián, a must-stop destination on the coastal route from Biarritz to Bilbao.

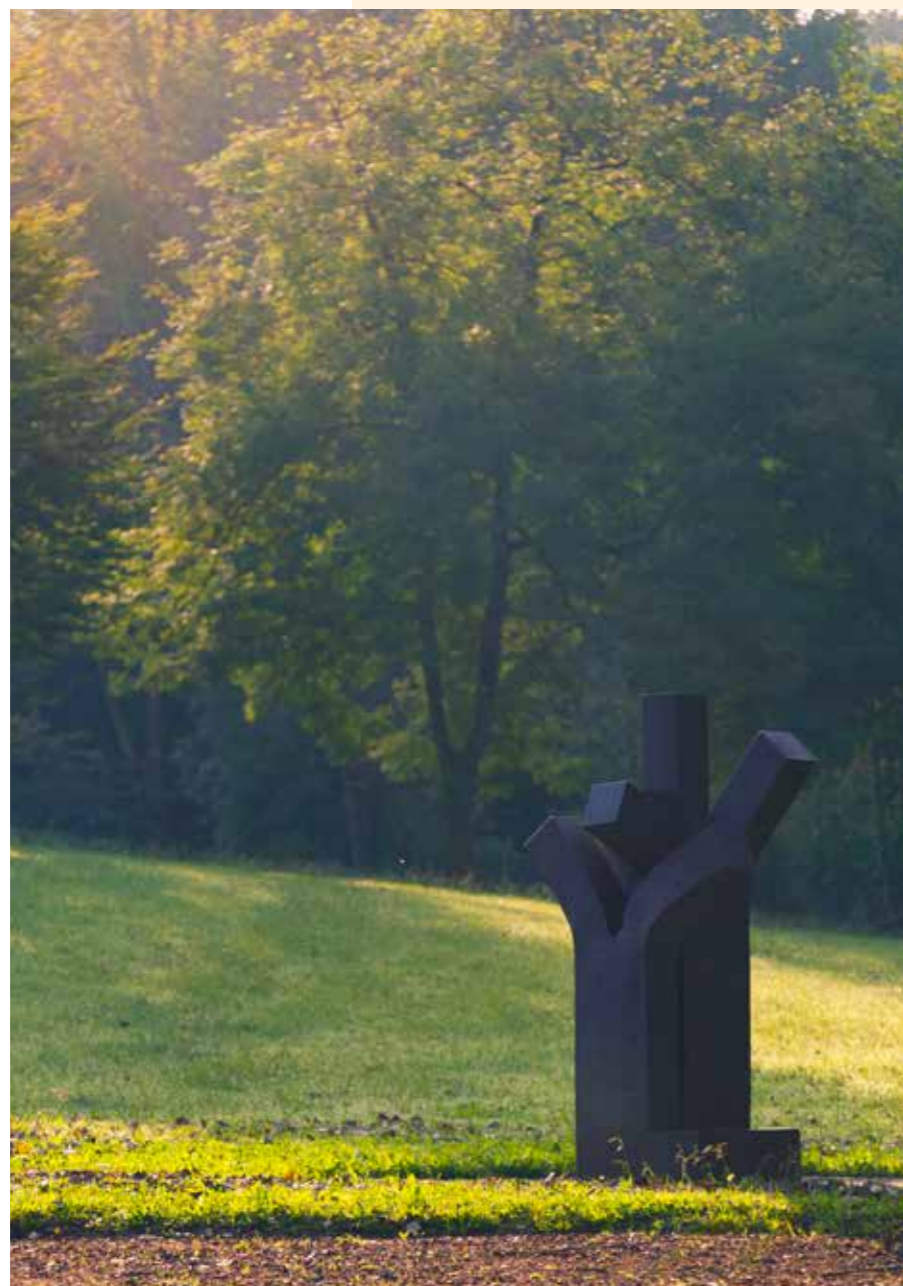
Para los donostiarros, las esculturas de Eduardo Chillida forman parte de una memoria compartida. Fue autor del logotipo de la Universidad del País Vasco (EHU-UPV), de la imagen que sirvió de reclamo de amnistía para los presos políticos del franquismo, y del logotipo de Kutxa (hoy Kutxabank). Hace cuarenta años, el artista donó a su ciudad la que está considerada su obra más emblemática, el "Peine del viento", un conjunto escultórico que se agarra a las rocas de la bahía como un amigable habitante de los océanos. El ingeniero José María Elósegui y el arquitecto Luis Peña Ganchegi acompañaron a Eduardo en la aventura de crear una obra que cambió el perfil del Cantábrico sin traicionarlo. Desde allí, en dirección a Gijón, la escultura de hormigón "Elogio del horizonte" parece el abrazo de un gigante a la amable villa asturiana.



For the people of San Sebastián, Eduardo Chillida's sculptures form part of a shared memory. He designed the logo for the University of the Basque Country (EHU-UPV), the image that was used as a call for amnesty for political prisoners from the times of Franco, and the Kutxa (now Kutxabank) logo. Forty years ago, the artist donated what is considered to be his most emblematic work to the city: the "Comb of the Wind", a collection of sculptures that cling to the rocks in the bay like a friendly sea creature. The engineer, José María Elósegui, and the architect, Luis Peña Ganchegi, accompanied Eduardo on his adventure to create a work of art that would change the outline of the Cantabrian Sea without betraying its essence. From here, heading in the direction of Gijón, the concrete sculpture "Eulogy to the Horizon" resembles a giant embracing the lovely Asturian city.

Inaugurado en 2000, Chillida-Leku es el sueño del artista y de su mujer, Pilar Belzunce, hecho realidad. El espacio elegido para colocar su obra en diálogo con la naturaleza, en armonía con el entorno.

The Chillida-Leku Museum opened in 2000, and is a dream come true for the artist and his wife, Pilar Belzunce: the space chosen to place his work in touch with nature and in harmony with its surroundings.



Como si de una escultura se tratara, Eduardo Chillida transformó un antiguo caserío del siglo XVI, Zabalaga, que daba nombre a la finca, en un museo. Hizo transportar majestuosas vigas de madera desde lugares remotos; abrió ventanales, los forjó en hierro, diseñó las puertas de acero con el mismo esmero que hacía sus esculturas. Su intención era dejar entrar la luz y que las formas nacidas en su taller dialogaran con las más de 40 esculturas distribuidas por el jardín de 11 hectáreas.

Chillida-Leku cerró sus puertas en 2011. Hoy se puede acceder previa petición de cita (www.museochillidaleku.com) hasta su reapertura al público durante la segunda mitad del año 2018. Lo más gratificante es visitar el entorno con uno de sus hijos o nietos, ellos conocen el espíritu del lugar pues han crecido con él.

Dos horas es el tiempo recomendado para visitar el museo con tranquilidad. Incluso si uno repite la visita, la experiencia es diferente, dependiendo de su estado de ánimo o de la luz cambiante del Cantábrico. El sol ilumina los hierros y las piedras, penetra en sus vacíos buscando la luz (como él mismo tituló alguna de sus obras). También la lluvia y la hojarasca del otoño hacen del paisaje una pintura en tres dimensiones. El calor nos invita a sentir la naturaleza y el frío nos empuja a refugiarnos en Zabalaga. La escultura de Chillida siempre cierra su círculo: es el espacio de donde venimos y el lugar adonde siempre queremos volver.

Like any of his other sculptured works, Eduardo Chillida transformed an old 16th century farmhouse (Zabalaga) into a museum. He had majestic wooden beams brought from far-off places; he opened up huge windows using wrought iron; he designed the steel gates; and all with the same care and attention that he applied to all his sculptures. His aim was to let in light and to let the shapes that were formed in his workshop enter into dialogue with the 40 or more sculptures distributed around the 11-hectare gardens.

Chillida-Leku closed its doors in 2011. Today it can be visited by prior appointment (www.museochillidaleku.com) until it reopens to the general public in late-2018. The most rewarding experience is to visit the area with one of his children or grandchildren, as they know the spirit of the place better than anyone.

The recommended time it should take to properly and calmly visit the museum is approximately two hours. Even if you return for a second visit, the experience is different every time, depending on your mood or on the ever-changing light over the Cantabrian coast. The sun lights up the ironwork and stones, it penetrates their spaces, looking for the light (as he named one of his own works). The rain and autumn leaves also convert this landscape into a three-dimensional painting. The warmth beckons us to feel the nature around us, and the cold hurries us to take shelter in Zabalaga. Chillida's sculptures always come full circle: it is the space we come from, and the place to which we always want to return.